



Presentación:

La tensión entre lo hecho y lo dicho

*Guillermo Henríquez Aste**

Más allá de la experiencia del investigador en relación con su quehacer en las ciencias sociales, la investigación es un trabajo artesanal que debe reflejar preocupación, prolijidad por el más mínimo detalle, de modo que su producto (los resultados de la investigación) es único.

La afirmación anterior no significa dejar de lado todos los avances tecnológicos en dicho quehacer, por el contrario, de lo que se trata es de utilizarlos de manera creativa. Después de todo, ser un artesano implica creatividad, cuidado, rigurosidad, cariño por lo que se hace, entre otras características.

Pero esto no basta, también es necesario transmitir de forma prístina los hallazgos obtenidos en la investigación, ya que no es lo mismo el proceso por el cual se llega a ciertos resultados y cómo se los da a conocer a los lectores. Es decir, existe una tensión dialéctica entre lo hecho y lo dicho, o en términos generales entre el hacer y el decir.

Solo esa claridad hace posible que un lector quede advertido y pueda comprender a cabalidad desde dónde lo interpela el autor de un artículo científico (en el más amplio sentido de la palabra). Es esto lo que nos permite ponernos en el lugar del investigador que nos presenta ciertos resultados o reflexiones sobre un tópico de interés científico.

Muchas veces nos encontramos con artículos que, a primera vista, nos parecen interesantes en los resultados presentados por el autor. Sin embargo, no siempre es posible evaluar su incorporación a nuestro acervo dado que no logramos determinar si los procedimientos ejecutados por el investigador son los más adecuados, debido a que el autor ha dejado en la opacidad dichos procedimientos. Es decir, no podemos estar seguros de si los hallazgos son válidos y confiables o, si podemos replicar el estudio, puesto que no conocemos la forma en que se obtuvieron.

* Departamento de Sociología y Antropología, Universidad de Concepción (Chile).



Ciertamente que en esto, que dice relación con la calidad de la investigación y que no sólo tiene que ver con lo transparente que son los autores al exponer sus resultados, también tienen responsabilidad los comités editoriales de las revistas científicas, o los pares evaluadores, que en muchas ocasiones tienen poca rigurosidad en la evaluación y selección de artículos, o le prestan muy poca atención a la claridad con que se presentan los procedimientos metodológicos utilizados por los autores.

Otro aspecto que dice relación con lo anterior, es el uso de la teoría, especialmente cuando las investigaciones cuyos resultados se presentan son de carácter explicativo (en general una debilidad de los estudios sociológicos es quedarse, mayoritariamente, en el nivel descriptivo). En este sentido, no se trata simplemente de apoyarse en los clásicos, como frecuentemente se observa, si no avanzar sobre lo que actualmente se discute teóricamente con sustento empírico y, a partir de ello, construir un andamiaje teórico propio, *ad hoc* al problema que se tiene entre manos.

Tanto los aspectos procedimentales como los teóricos, especialmente cuando un estudio pretende ser explicativo, son, entonces, fundamentales en cualquier trabajo científico que presente evidencia empírica, ya que en general se considera que para que un trabajo sea aceptable según criterios científicos debe maximizar las posibilidades de ser deseado, pero esto solo es posible de lograr si el investigador no se escuda en la opacidad.

Dicho en otros términos, al igual que en cualquier ciencia que produce nuevos conocimientos, en las ciencias sociales un argumento debe ser posible de rechazar por razones que digan relación con su debilidad lógica o por su carencia de evidencia empírica bien fundada. Si esto no está presente en un artículo científico es posible dudar del mismo, haciéndose evidente que la preocupación principal del autor es salvar su propia posición a cualquier precio. Se trata entonces de una estrategia intelectual, cuestión no poco frecuente entre los sociólogos, que implica un “atrincheramiento” en cuestiones de orden ideológico y no en posturas científicas abiertas y de la cual se acusan mutuamente los investigadores cualitativos y cuantitativos.

Lo que ambos tipos de investigadores olvidan es que, si bien los dos tienen objetivos distintos, siguen estrategias diferentes y frecuentemente (no siempre) usan herramientas de investigación distintas, tanto unos como otros deben seguir la misma lógica y aplicar los mismos principios al presentar los resultados de sus investigaciones. En otras palabras no pueden (o no deben) eludir la cuestión de la coherencia lógica de los análisis sociológicos realizados ni su relación con los hallazgos de la investigación sistemática.



Ya sea que se avance desde lo micro o desde lo macro, que se trabaje en un contexto de descubrimiento o de verificación, que se realice inducción analítica o inferencia estadística, no hay excusas para no transparentar los procedimientos empleados, no simplemente decir que se trabajó de tal o cual perspectiva, sino detallar los procedimientos de recolección, de construcción de los datos y de análisis empleados. Es esto lo que permite a otros evaluar qué tan certeros son dichos procedimientos y los hallazgos empíricos presentados.

Lo importante es que el conocimiento científico se funda en la evidencia empírica, construida a partir de la observación (en el sentido más amplio del término) considerando los criterios de validez y confiabilidad de lo observado y dicho conocimiento debe ser transparente en cuanto a cómo se logró, ya que la determinación de la calidad del mismo depende de la valoración que haga la comunidad científica de los hallazgos presentados por un autor.

Para evaluar dicha claridad la comunidad de pares debe, entonces, estar informado de cómo se generó el conocimiento. Es decir, el conocimiento científico debe someterse a escrutinio lo cual precisa presentar el cómo se construyó; en otras palabras debe ser transparente en su construcción. Dicha transparencia se logra sólo si el autor es capaz de exponer con claridad y precisión las decisiones teóricas y metodológicas que tomó en la colecta de información, en los procedimientos aplicados en la construcción de los datos y los procedimientos analíticos que, fundados en la teoría en juego, permite finalmente la construcción de conocimiento.

Dada mi condición de docente, no puedo dejar de hacer una última reflexión vinculada a cómo transmitir en el aula esta preocupación por la claridad y precisión que deben tener los artículos que en algún momento deberán escribir los alumnos ya sea de grado o postgrado puesto que, como he señalado, no basta con hacer un trabajo riguroso ni tener buenos argumentos al momento de exponerlo, se requiere claridad, no opacidad; un lenguaje claro, no críptico (independientemente de que se tenga que utilizar, muchas veces, términos especializados).

En el sentido anterior sostengo que así como a “investigar se aprende investigando”, también a escribir artículos científicos se aprende escribiendo. Pero, ¿cómo se logra? Para ello primero se debe adquirir destreza para leer críticamente artículos que sean resultado de investigaciones empíricas, en lo posible bajo la orientación de profesores que dictan distintas materias de la disciplina, sólo de este modo el estudiante se familiariza con este tipo de textos, el lenguaje utilizado y las formalidades propias de un artículo. En segundo lugar, ejercitándose; esto es, que por exigencia de los docentes de esas materias, los



estudiantes escriban los trabajos demandados con el formato de diversas revistas de la disciplina.

En otras palabras, bajo la dirección de sus maestros a lo largo de su carrera y de modo transversal, el futuro investigador aprende efectivamente a transmitir, de forma transparente y honesta, los hallazgos de sus investigaciones, para ponerlos a disposición de otros investigadores que avalarán o no los resultados presentados.

Sirvan las palabras anteriores de presentación de los artículos que se publican en este primer número del segundo volumen de la Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales.

Roberto Ramos presenta un interesante ensayo que, desde un punto de vista filosófico y metodológico, analiza el paradigma de la complejidad desde los textos de Edgard Morin. Presenta con claridad la relevancia que tienen en la obra de dicho autor el signo-objeto, el signo-teórico y el signo-metodológico; es en base a ellos que realiza una relectura interpretativa, de alto contenido filosófico-epistemológico, de los textos de Morin.

Ayelén Farina, por su parte, trata de desentrañar las prácticas investigativas en una investigación de carácter biográfica así como de la lectura interpretativa de los relatos, fundamentada en una reflexión desde los modelos narrativos de tipo biográfico y cómo éstos permiten en algunos casos, como el que analiza la autora, recuperar la memoria colectiva.

A partir de los conceptos de carrera, trayectoria laboral y puntos de inflexión en la vida de las personas, Leticia Muñiz, autora del tercer artículo, desarrolla un interesante y detallado recorrido de los diferentes usos teóricos de tales conceptos en Estados Unidos, Inglaterra, Alemania y Francia y cómo se los ha abordado metodológicamente en diversas investigaciones sobre trayectorias laborales, puntos de inflexión en las biografías y carreras, para concluir su utilización teórica-metodológica en los estudios empíricos realizados en diversos países latinoamericanos, con especial mención a Argentina. Con referencia en dichas investigaciones latinoamericanas, realiza una ampliación de estos conceptos más allá de ser utilizados en investigaciones circunscritas al trabajo, se amplía a estudios sobre migraciones, movilidad social, educación, entre otras temáticas.

Paula Ladevito presenta las premisas básicas de un enfoque teórico-metodológico que fundamenta el uso del filme cinematográfico como fuente primaria de análisis; para ello toma como fuente el cine surcoreano basada en la idea de que las representaciones del cine sobre las experiencias femeninas y su universo de sentido conforman un escenario que permite estudiar la cultura y el entramado simbólico en un contexto de



cambio social, haciendo énfasis en una perspectiva de género. Con posterioridad a enmarcar teórica-metodológicamente el abordaje de la relación cine-género-sociedad y la construcción de lo social, la autora transparenta los procesos metodológicos, de carácter cualitativos, llevados a cabo en su investigación.

El último artículo, de María C. Escudero, se orienta a discutir los problemas metodológicos que aparecieron durante el proceso de definición/construcción del objeto de estudio de su investigación doctoral relacionada con la danza y el cuerpo. Concretamente, con los usos del cuerpo y la construcción de subjetividad en la práctica de la danza desde una perspectiva foucaultiana, lo que da pie a la explicitación de orden metodológico para enfrentarse a su objeto de estudio, de la problematización como recurso metodológico.

Este número de la revista se cierra con dos interesantes reseñas, la primera de Leandro Sánchez y la segunda de Catalina Álvarez Burgos.

Para concluir, invito a los lectores a reflexionar en torno a cada uno de los artículos mencionados donde encontrarán ideas innovadoras tanto en lo teórico como en lo metodológico, que sin duda representarán nuevos desafíos para aquellos investigadores interesados en las diferentes temáticas tratadas por cada uno de los autores, tanto como tópicos de investigación, cuanto como construcciones teóricas y resoluciones metodológicas abordadas en la construcción de conocimiento.